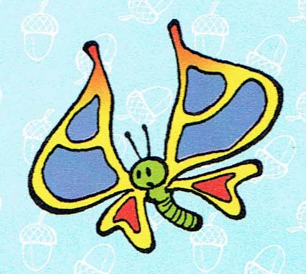




Los pitufos en el laberinto



PAPÁ PITUFO
Es el jefe de todos
los pitufos









PITUFO BROMISTA
Siempre está gastando bromas
a todo el mundo





PITUFO FILÓSOFO

Siempre está dando lecciones
a todo el mundo; por eso a menudo
recibe coscorrones



BEBÉ PITUFO

Una cigüeña le dejó en la aldea
una noche en que la luna era
de color azul





PITUFINA

Todos los pitufos están enamorados de ella

Edita
RBA Coleccionables, S.A.
Pérez Galdós, 36 – 08012 Barcelona
Tel. 93 415 73 74

Tel. nuevos suscriptores: 902 392 390
Tel. atención al cliente: 902 392 395
Suscripciones válidas sólo para España

Realización
RBA Realizaciones Editoriales, S.L. (Barcelona)
Edición: Paloma Blanco
Maquetación: Carles Gené (Babel)
Traducción: Ada Arbós

ISBN: 84-473-1496-0
Depósito legal: NA-1124-1999

Distribuye en España
Marco Ibérica Distribución de Ediciones, S.A.
C/ Aragoneses 18 - Pol. Ind. Alcobendas
28108 Alcobendas (Madrid)

Distribuyen en Argentina
Capital: Huesca-Sanabria, Dr. Finochietto 1602, Capital.
Interior: DGP, Alvarado 2118, Capital.
Importador: RBA Argentina S.A.

Impresión y encuadernación
Gráficas Estella

Impreso en España - Printed in Spain - Diciembre 1999

LOS PITUFOS

Los pitufos en el laberinto




–Cierro la caja. Tres golpes de varita mágica, ¡y el paquete desaparece! ¡Ah! ¡Pues no, aún está aquí!

Una vez más, el truco de Bromista no ha funcionado.

Afuera se oyen risas.



–¿De qué os reís, pitufos? –les grita Bromista–. Este truco lo ha creado Melchor el Magnífico, el mago más famoso del mundo. Y estoy seguro de que funciona.

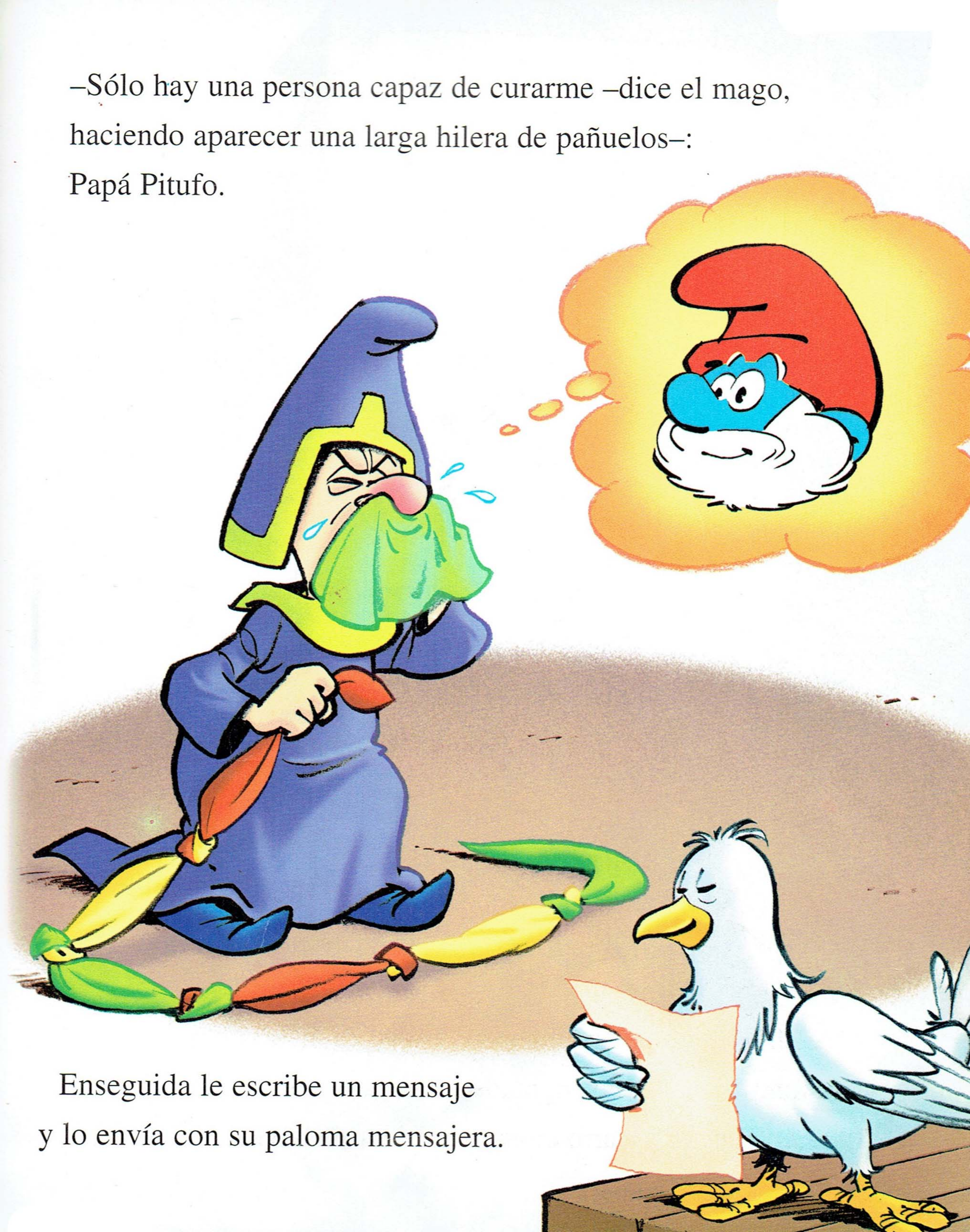


Bromista nunca ha visto al mago, porque Melchor el Magnífico vive encerrado en una casa que está en el centro de un enorme laberinto. Vive allí porque ¡odia las visitas!



Melchor está muy acomplejado por su estatura. Por mucho que se mire en su espejo engrandecedor, siempre se ve muy bajito. Además, tiene un catarro crónico que le hace la vida imposible.

–Sólo hay una persona capaz de curarme –dice el mago, haciendo aparecer una larga hilera de pañuelos–: Papá Pitufo.



Enseguida le escribe un mensaje y lo envía con su paloma mensajera.

–Melchor está enfermo –dice Papá Pitufo después de leer la carta–. Me pide que vaya a curarlo.

–¿Conoces a Melchor el Magnífico? –se emociona Bromista–. ¡Por favor, deja que vaya contigo!

Pero Papá Pitufo no quiere ni oír hablar del tema.

Papá Pitufo sale de viaje. Pero al cabo de un rato, Bromista sale detrás de él para seguirle.

–Tengo que ir –se justifica–. ¡Melchor el Magnífico podría necesitarme!

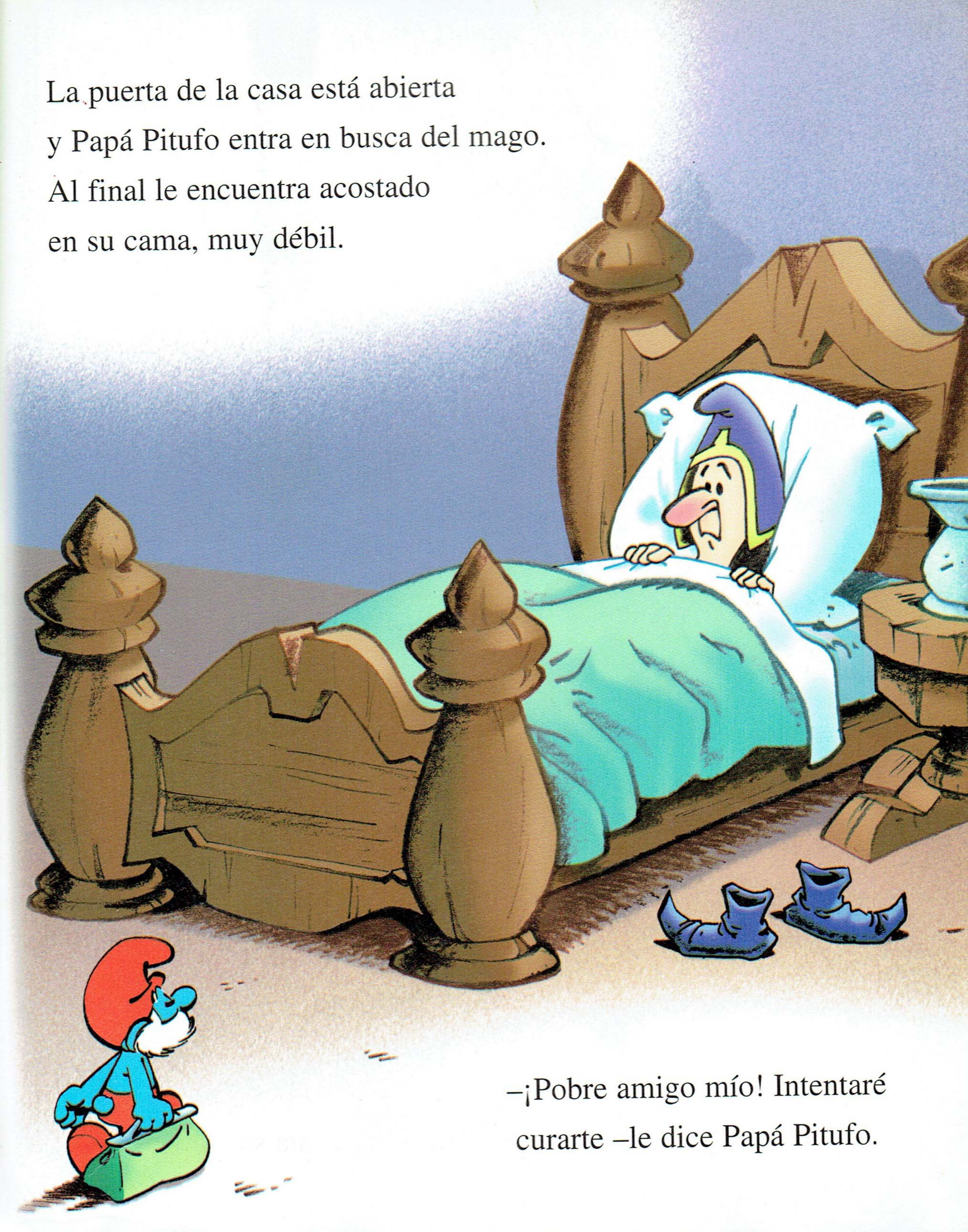



Al poco rato, Pitufina y sus amigos siguen a Bromista para impedir que cometa una tontería. Y por el camino aparece otro personaje...
Gargamel ha conseguido una varita mágica para seguir el rastro de los pitufos.
–Mi varita se mueve... ¡han pasado por aquí!



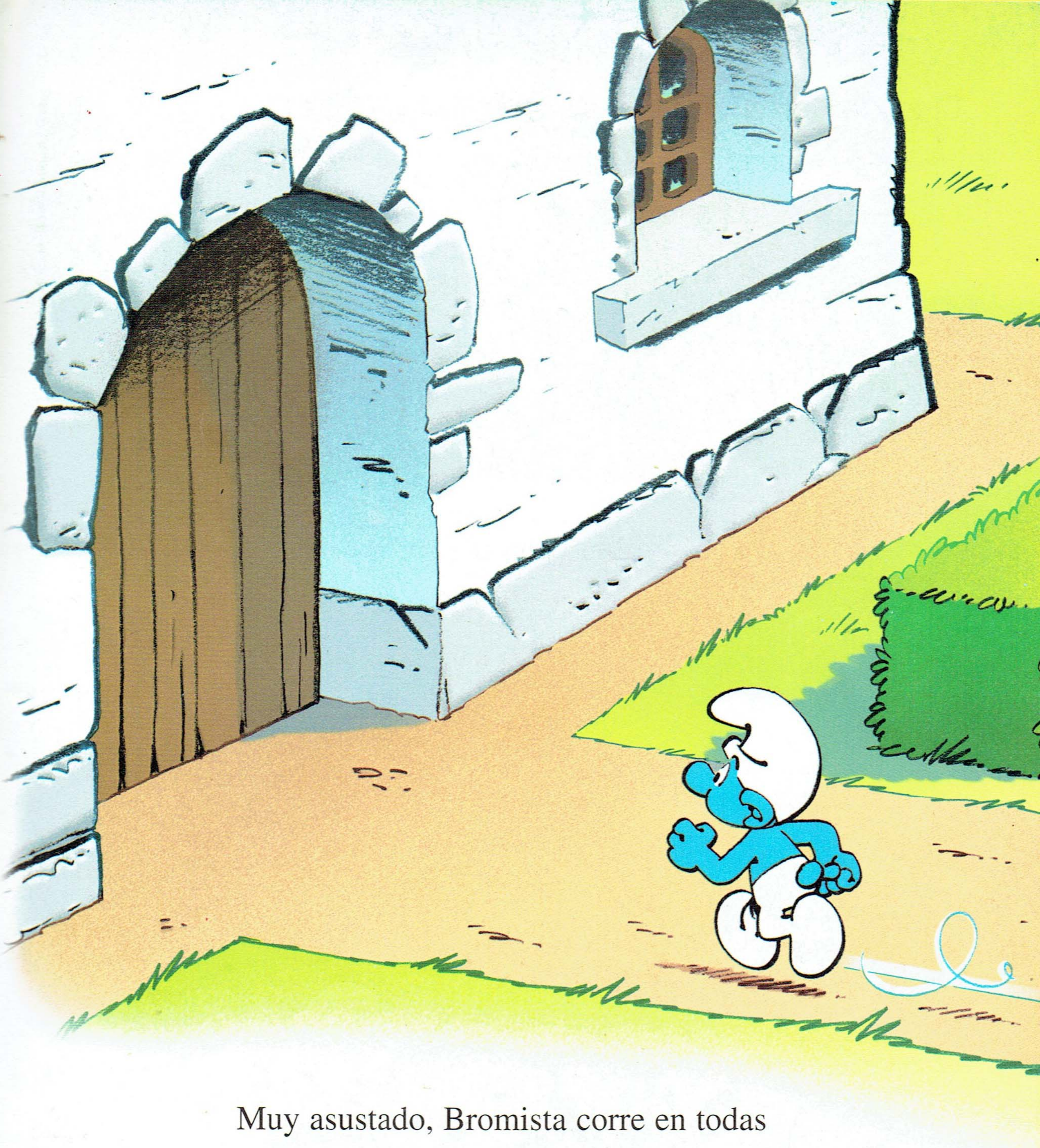
Papá Pitufo llega al laberinto y entra guiado por un mapa que Melchor le ha enviado para llegar hasta su casa.

La puerta de la casa está abierta
y Papá Pitufo entra en busca del mago.
Al final le encuentra acostado
en su cama, muy débil.


–¡Pobre amigo mío! Intentaré
curarte –le dice Papá Pitufo.

Mientras tanto, Bromista llega al laberinto. Como no tiene ningún mapa, escoge un camino al azar. Pero para asustar a los visitantes, ¡Melchor ha colocado trampas!



Muy asustado, Bromista corre en todas
direcciones, de un lado para otro, por todos los caminos
del laberinto. Y al final encuentra la casa del mago.

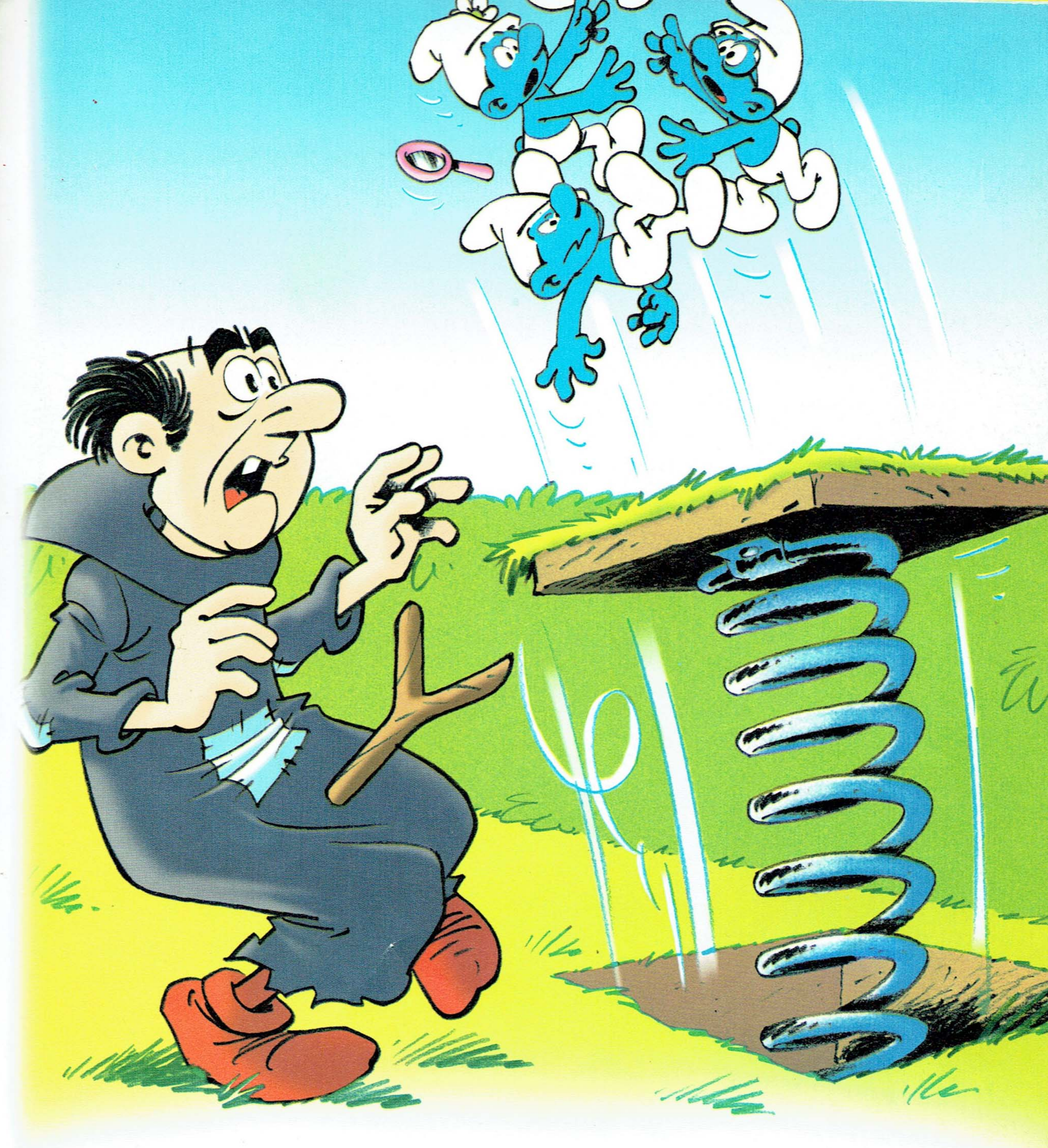


El grupo de Pitufina no es tan afortunado.
–Hay que aceptar las cosas como son –dice Filósofo–:
estamos completamente perdidos.

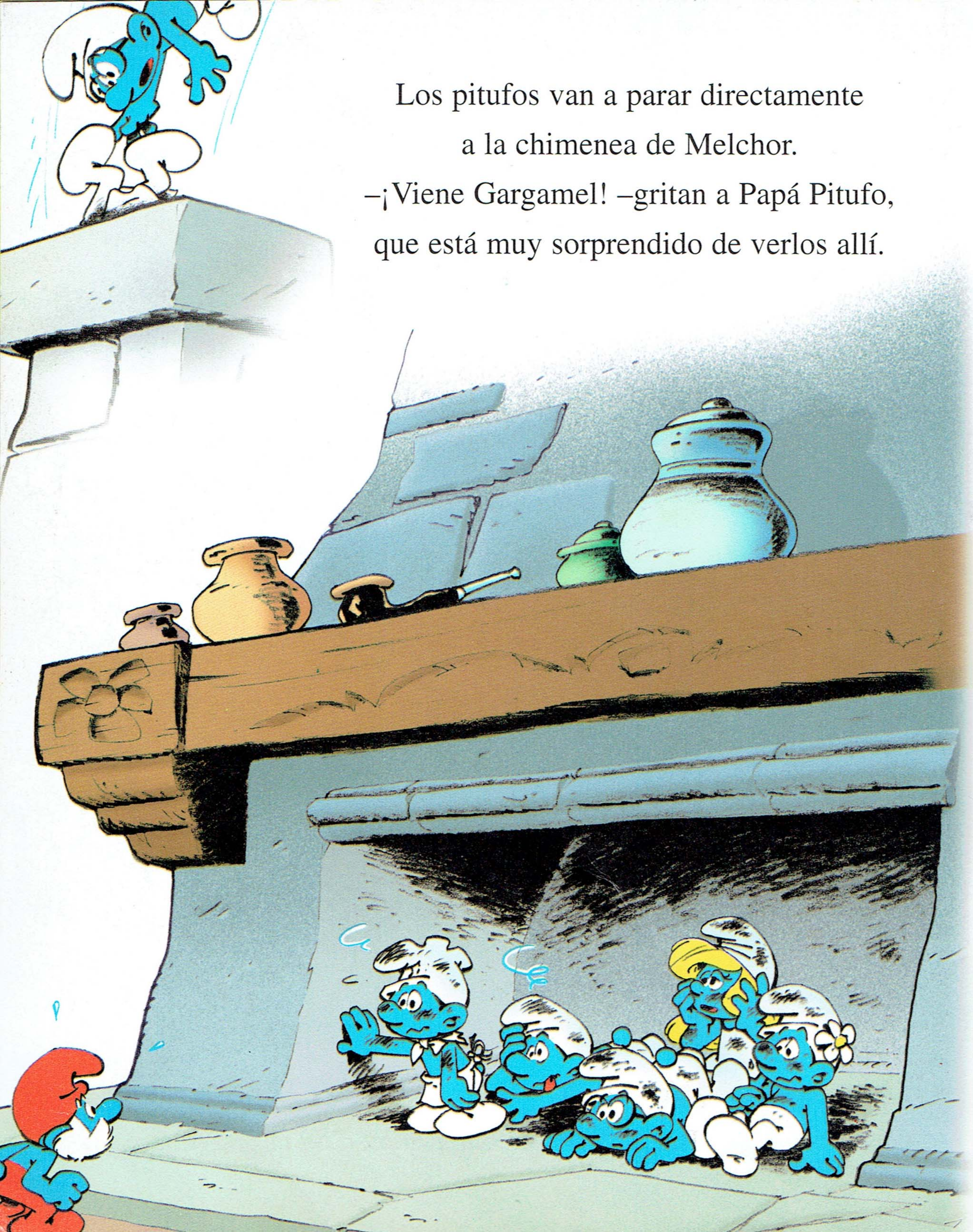
Y el malvado Gargamel
se les acerca cada vez más,
guiado por su varita.



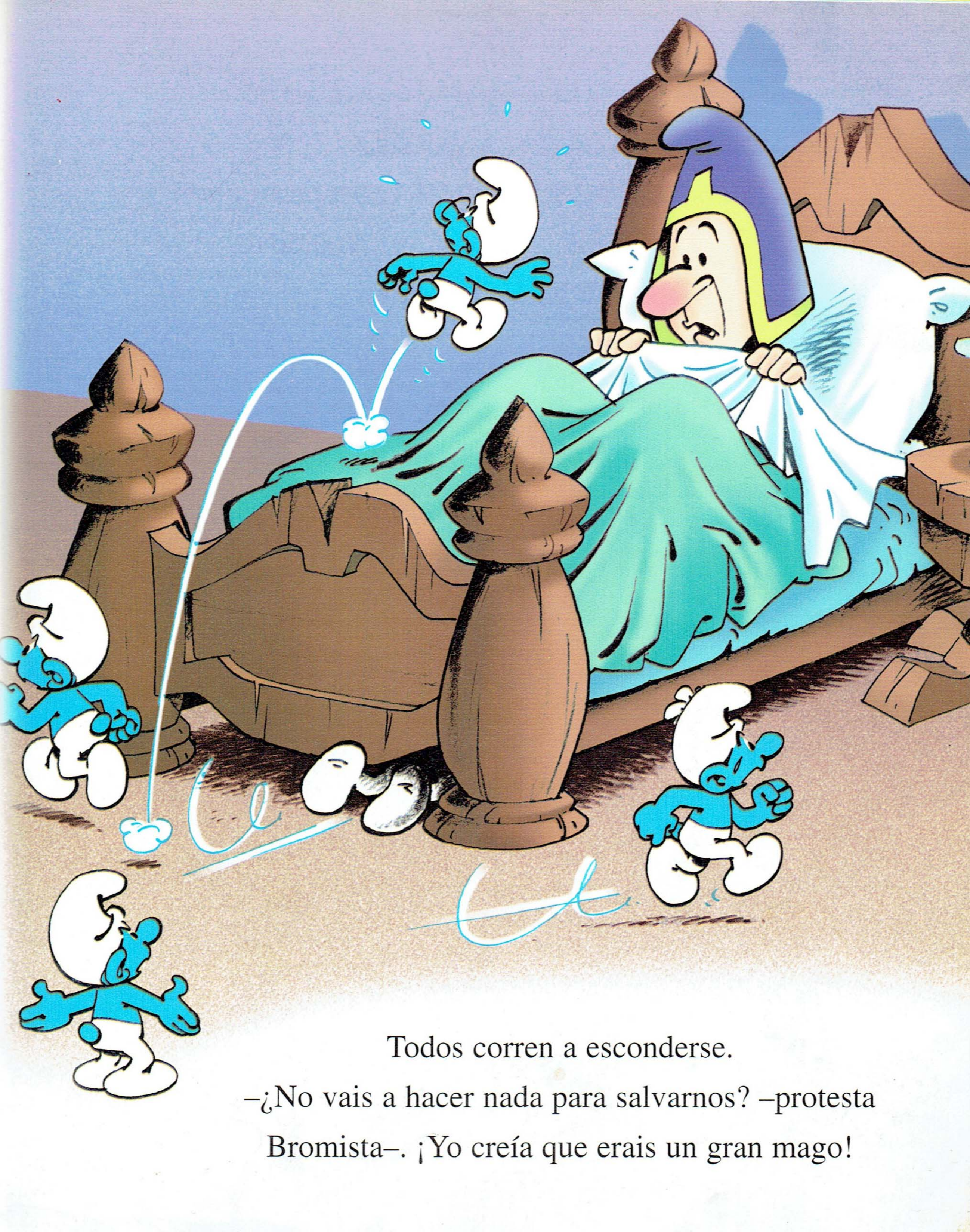
Los pitufos llegan a un rincón sin salida. Pero al retroceder se encuentran con Gargamel.



Afortunadamente, pisan una de las trampas de Melchor y salen volando por los aires, dejando a Gargamel con un palmo de narices.



Los pitufos van a parar directamente
a la chimenea de Melchor.
–¡Viene Gargamel! –gritan a Papá Pitufo,
que está muy sorprendido de verlos allí.



Todos corren a esconderse.

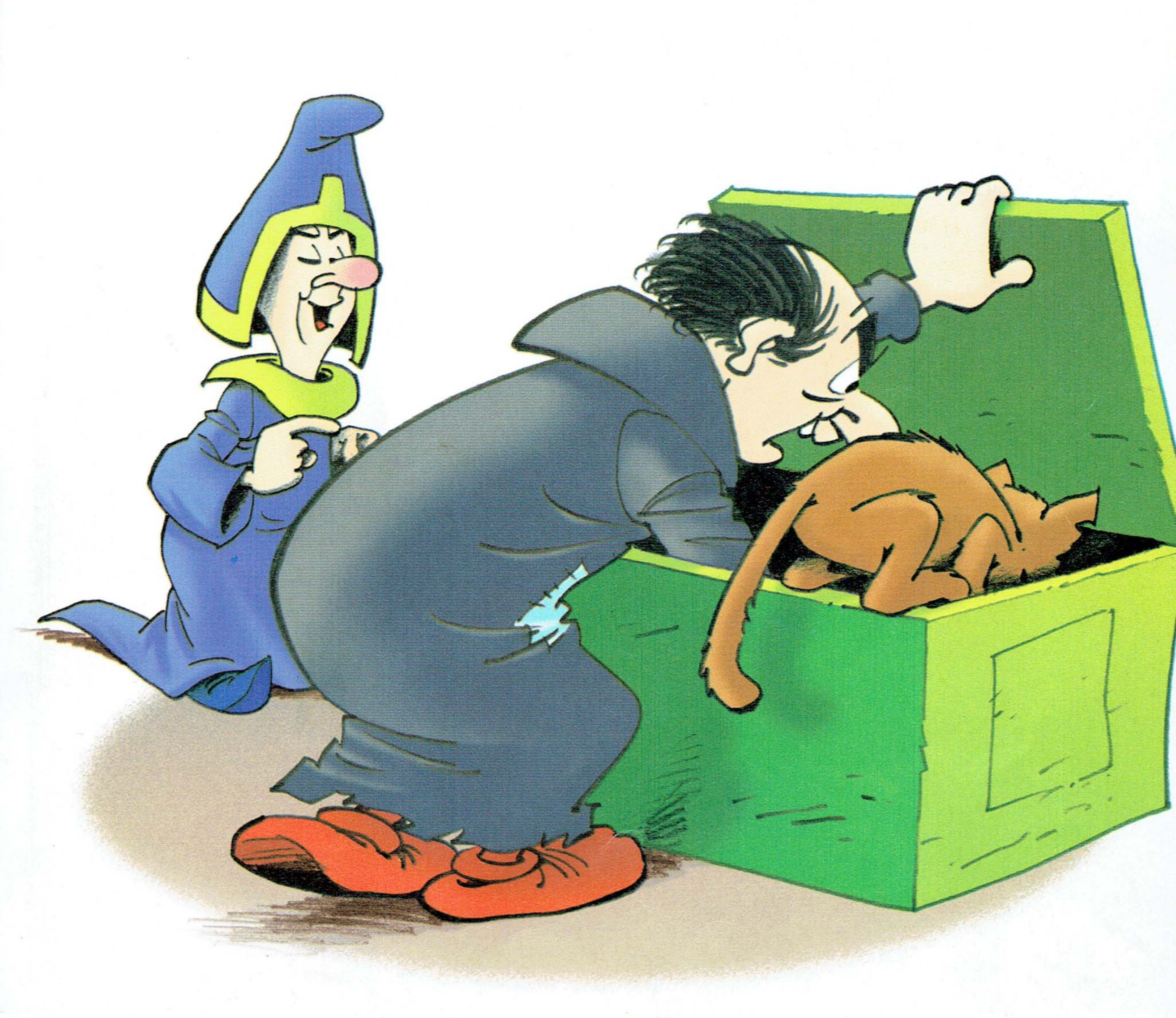
–¿No vais a hacer nada para salvarnos? –protesta Bromista–. ¡Yo creía que erais un gran mago!

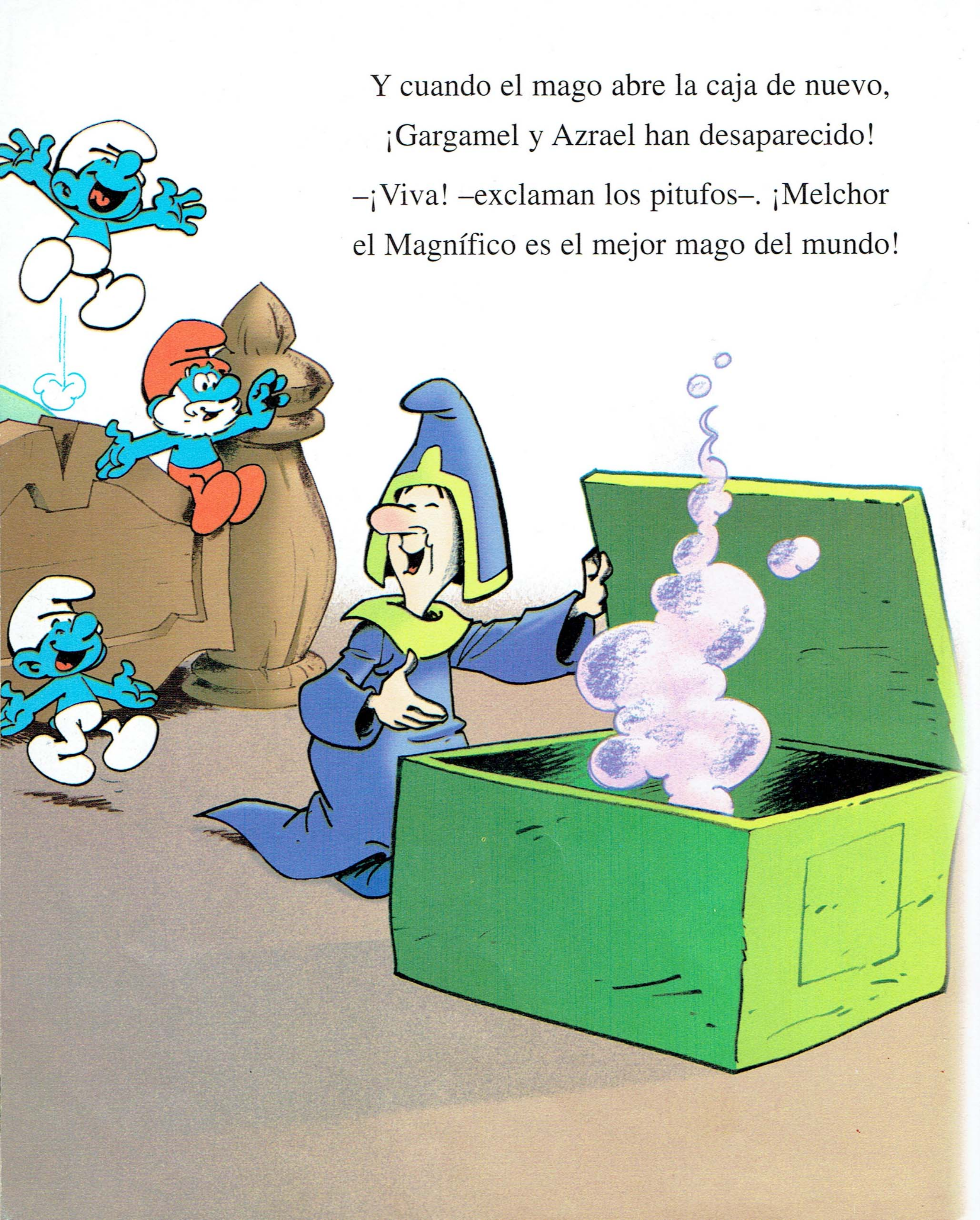
Gargamel entra en la casa y amenaza a Melchor.

–Mi varita me indica que los pitufos están aquí –le grita–. ¡Vas a decirme dónde se esconden, microbio!



–Creo que se han metido allí dentro –dice Melchor, señalando una caja muy grande. Melchor empuja a Gargamel y a su gato dentro de la caja y la cierra.





Y cuando el mago abre la caja de nuevo,
¡Gargamel y Azrael han desaparecido!

–¡Viva! –exclaman los pitufos–. ¡Melchor el Magnífico es el mejor mago del mundo!

Melchor ya está curado e invita a cenar a los pitufos.
Hasta le enseña un truco a Bromista.
Pero Bromista ya lo conocía: es el truco del regalo explosivo.

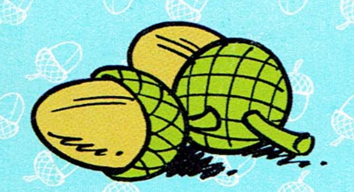




PITUFO GRUÑÓN

Nunca está contento







PITUFO GOLOSO

Cuando está cerca, hay que tener cuidado con los pasteles



PITUFO GENIO

Lo repara todo e inventa un montón de máquinas



PITUFO ARMONÍA

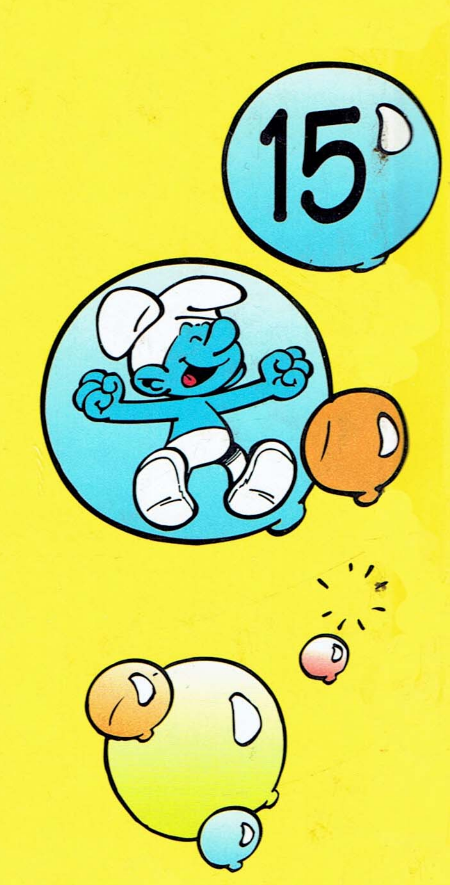
Le encanta tocar, pero por desgracia para los oídos de los demás, desafina

PITUFO PEREZOSO

¡Shhhhh! No le despertéis

Las aventuras de

LOS PITUFOS



PRÓXIMOS TÍTULOS:

La danza de los cien pitufos
La amiga de Pitufina
La sopa de pitufos
La boda de Papá Pitufo
Perdido en el pantano de las sombras